



Una vuelta a los 70 entre espejos y cristales

El proyecto del restaurante Croma By Flash Barcelona, a cargo de Llamazares Pomés Arquitectura, nace del gran respeto y admiración hacia los arquitectos Federico Correa y Alfonso Milá que, junto con Leopoldo Pomés, ayudaron a transformar la arquitectura, el interiorismo y, en definitiva, la cultura de la gris Barcelona de la posguerra.

El Flash Flash fue y es uno de los restaurantes más innovadores, tanto por el interiorismo como por la gastronomía. A pesar de la utilización de la imagen icónica Pop (la fotografía que con su flash ilumina el local) el resultado no es una copia, no es un clon, sino un restaurante nuevo y totalmente diferente. Así, el Croma reinterpreta los principales rasgos del proyecto de Correa-Milá de los años 70, es decir, los espacios se agrupan en zonas mediante las islas de mesas y terrazas a distintos niveles a través del banco corrido, mientras que la altura del techo está controlada: los techos son bajos, a escala humana, con el fin de crear un lugar acogedor y casero. Asimismo, tiene una geometría meticulosa, pero que da lugar a un espacio versátil, crea un espacio arquitectónico donde la decoración sobra y la barra no es un elemento de separación, ni un elemento aislado. Todo ello utilizando materiales con acabado brillante: vidrios, laminados, acero inoxidable, maderas lacadas o barnizadas.

Ahora bien, si el Flash Flash era una apuesta radical en blanco y negro, eliminando incluso la escala de grises, en el Croma es precisamente la escala de grises la que coge protagonismo junto a la atrevida aparición del color amarillo del paquete del carrete de fotos Kodak. Por su parte, en el baño se puede encontrar una típica gama cromática de la época: el color violeta, verde, naranja, rojo y gris-azul. Seguramente, el punto más distintivo del restaurante son los siete luminarios mágicos que lo zonifican. Surgen de la necesidad de bajar el techo del local, originalmente demasiado alto para el restaurante. Este punto puede parecer contradictorio, teniendo en cuenta la demanda de techos altos que buscan los restauradores en la actualidad. El estudio consideraba que, de esta manera, se potenciaría el efecto de recogimiento y se crearía un espacio más apaisado.



Interiorismo emocional y estética envolvente

El estudio CM4 Arquitectos se ha encargado de la completa transformación de un local de 170 m² en Sevilla en una clínica dental. Este innovador espacio presenta un diseño interior de estética envolvente con un interiorismo que genera emociones en positivo, un lugar que transmite serenidad y profesionalidad. Gracias a una paleta de colores nude y a un estudiado tratamiento de la luz, tanto natural como artificial, el paciente percibe desde el primer momento un ambiente relajante.

Toda la clínica dental ha sido concebida como un espacio dinámico, en el que las curvas son protagonistas. Estas sirven tanto para delimitar espacios como para crear atmósferas intimistas donde el paciente se siente protegido. En esta línea, se huye de la rigidez de los ángulos rectos para suavizar las formas de la arquitectura interior. Las curvas tienen un papel clave en la tabiquería interior, en los techos, en el mobiliario e, incluso, en los elementos de iluminación. Un espacio central sinuoso conforma la entrada y la sala de espera, donde el mobiliario a medida, los techos y los revestimientos se adaptan a las formas curvas. Los tonos suaves y la textura de los materiales generan un espacio confortable previo a la zona médica, más técnica y racional. En el área de recepción, el mostrador se ha revestido con un vinilo en tonos nude y sutiles líneas verticales, idéntico al vinilo que reviste las paredes y las columnas de la zona de espera, de tal modo que todo el espacio goza de gran armonía visual.



© Juanca Lagares

Serenidad y elegancia: un salón-comedor en equilibrio



Con una clara tendencia minimalista, el gusto exquisito en la combinación de colores y texturas ha permitido generar una atmósfera serena y acogedora, a la par que elegante, en este luminoso salón-comedor diseñado por Laura Martínez en una vivienda de Sant Cugat del Vallés (Barcelona). Encontrarse con espacio, amplio y muy luminoso, ha sido un gran regalo para la interiorista, condición que ha sabido aprovechar al máximo. El suelo, en madera noble oscura, aporta consistencia y elegancia.

El proyecto ha consistido en la reforma del salón-comedor, manteniendo tal cual la cocina independiente anexa y creando, a la vez, una sensación de continuidad entre los espacios. Para ello, se ha derribado parte de la tabiquería y se ha sustituido por una puerta de cristal corredera, lo que consigue una nota de luz extra y genera fluidez entre las dos estancias. Para el mobiliario se han priorizado las piezas a medida, siendo esta la clave para el aprovechamiento máximo para el salón. En esta área, el gran protagonista es el sofá, realizado totalmente a medida siguiendo el ángulo obtuso de la estancia. Está tapizado en un tono grisáceo y decorado con confortables cojines en colores tierra, azul y crudo. Una mullida alfombra enfatiza la calidez de la zona de estar, mientras que una mesa de centro con sobre redondo en madera y patas metálicas en negro completa el conjunto.



© Bonet Fotografía